

(200)

Castellanos, Catalanes, y á la España toda, que haciendo esfuerzos sobrenaturales, supo sin mas elementos que su constancia y su valor vencer al que nunca fue vencido; formemos el voto filantrópico de que en veinte siglos ningun escritor es capaz de agotar una materia tan dolorosa en los fastos de la Península, y convengamos en que la Europa entera la es deudora del incomparable bien de haber sido derrocado el colosal poder que la tenia ya encadenada, hasta que la Hesperia invencible, á costa de su sangre y con el auxilio divino, logró su independenciancia y rescató á su Rei.

FIN DEL TOMO III.

GALERIA FUNEBRE

DE ESPECTROS

Y SOMBRAS ENSANGRENTADAS.

TOMO IV.

GALERIA FUNEBRE

DE HISTORIAS TRÁGICAS,

Espectros y Sombras ensangrentadas.

SU AUTOR

D. Agustín Pérez Zaragoza Godínez

dedicada

Á LA AUGUSTA REAL PERSONA DE S. M.

DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON,

Reina de las Españas,

bajo la Real proteccion del REY N. S. (Q. D. G.)

TOMO IV.

MADRID: Junio, 1831.

Imprenta de D. J. PALACIOS, calle del Factor.

HISTORIA TRÁGICA 8.^a



GAMILA Y LIVIO,

Ó LOS EFECTOS

DE UN AMOR DESGRACIADO.



*Amantes desgraciados. He aquí el fin de
nuestra vida y de nuestros amores.*

No hai cosa, por buena y saludable que sea, que no pueda convertirse en daño del que la recibe, asi como los manjares mas sanos engendran la indigestion en cualquiera estómago que se sacia de ellos con glotonería; de manera, que lo que de sí es mui bueno, se convierte en malos humores y corrompe la sangre mas pura. La sagrada Escritura es el pasto mas útil al alma; y si un ser maligno la interpreta trastornando su sentido, viene á ser la ruina del hombre:

(8)

lo mismo, pues, sucede con el amor, cuyos efectos, si se ha manejado por la razon y con el juicio que debe dirigirse toda accion humana, son útiles y decorosos; al paso que obrando ciegamente se lanzan los hombres á los mayores precipicios de una loca fantasia, y no hai cosa mas perniciosa ni que mas los esponga, que dejarse arrastrar sin reflexion ni continencia por una pasion desenfrenada y vehemente. Y verdaderamente estos atolondrados amantes debieran hacer algun uso de su entendimiento para obrar con mas cordura, viendo los errores y la ruina de otros que por su irreflexion y frenesí se enagellan y vuelan al precipicio condu-

(9)

cidos por esta pasion, que sin riendas que la contengan, produce todos los males que pueden sobrevenir á los hombres. Los indiscretos en amor se parecen á aquellos que viviendo de latrocinios y viendo subir á sus compañeros al patíbulo, continuan sin embargo en tan desgraciada como detestable vida.

He tomado, pues, para la presente historia el argumento de una locura extraordinaria ejecutada por uno de aquellos que abandonando el uso de su razon, llegan á afectar de tal manera su corazon, que fallecen sin conocer que son los asesinos de su alma; y por disculpas que se pretendan discurrir para dar un colorido á estos vicios,

(10)

que yo llamaria manía, procedente de un humor melancólico y de un cerebro, que dirigido por un mal genio maquina cosas propias de la demencia que le domina, siempre será criminal la conducta de los que con una impaciencia desesperada dan fin violentamente á su vida, por mas que esos somnábulos llamados filósofos doren y ensalcen semejante accion, dando el título de heróica constancia á lo que no es mas que una accion inmoral, ó digamos un rapto de locura digna de compasion. Mas dejando estos discursos, volvamos al punto en cuestion, qual es el fin desgraciado y lamentable de dos infelices amantes que murieron en una misma hora, el

(11)

uno de alegria, y el otro de pesar sorprendido por un estremado dolor: suceso maravilloso, curioso y divertido por la novedad interesante que encierra, como verán mis lectores, si tienen la paciencia necesaria para leer la historia que sigue; la cual me prometo que cuando no produzca los efectos saludables que deseo en las costumbres, les servirá al menos de recreo y distraccion.

En tiempo del papa Alejandro VI, Borgia de sobrenombre, acaeció en la ciudad de Cesenas, perteneciente entonces á los dominios de César Borgia, sobrino de este Pontífice, el suceso singular que vamos á referir. Residia pues en esta ciudad un jóven llamado *Livio*, que

(12)

habia vivido solo con una hermana, cuyo nombre era *Cornelia*, despues de haber fallecido sus padres; y no lejos de su casa vivia otro caballero bastante rico que se llamaba *Regnier*, quien tenia un hijo nombrado *Claudio* y una hija llamada *Camila*: con motivo de la vecindad y de haberse casi criado juntas, eran tan amigas estas dos jóvenes, que en todo el dia no se separaban, de lo que se complacian mucho *Regnier* y su esposa, por el aprecio que toda la ciudad hacia del mérito y virtudes de *Cornelia*; y esta familiaridad era mas fácil de continuarse por *Camila*, estando casi siempre ausente su hermano con motivo de su tráfico en Roma. *Claudio*, el hijo de *Renier*, in-

(13)

teriormente sentia (no sé por qué, y él mismo no hubiera podido decir la causa) un odio tan singular á *Livio*, que era causa de no poder *Camila* hablar delante de él á su amiga *Cornelia* por la mala cara que la ponia, teniendo que esperar á la ausencia del hermano; pues amándose cordialmente, no podian vivir de inquietud si pasaba un solo dia sin verse, y porque teniendo mas libertad para sus diversiones y privanzas en casa de *Cornelia* que en la de *Camila*, que tenia padre y madre, se hallaban allí frecuentemente las jóvenes de la vecindad, donde se servian frutas y dulces despues de las comidas, divirtiéndose con mil juegos, y usando de aquellas confianzas

comunes y acostumbradas entre las jóvenes de tal edad, que son siempre para ellas mas placenteras que todas las delicias y pompas diversiones de las princesas, respetadas, servidas y honradas con mil obsequios de todos los enamorados de la Corte. Durante esta reunion, Livio que veia entrar y salir frecuentemente á la hermosa Camila del cuarto de su hermana, empezó á sentir en su corazon los efectos del veneno amoroso que le atormentaba al mirarla, ni mas ni menos que le sucedió á Dido besando á Cupido bajo la figura y semejanza del joven Ascanio, hijo de Eneas; y no pudiendo resistirse á esta primera impresion, se dejó arrastrar, sin

saber cómo, de sus deseos, entregando sin resistencia la fortaleza al primer asalto, sorprendiéndole tanto esta espontánea debilidad, hija de la ilusion y de las astucias de amor, que llegó su frenesí al extremo de no pensar, hablar ni respirar mas que lo que este Dios falaz le permitia, y de tal manera enagenado por esta pasion, que sin seguridad de la recíproca hallaba placer en sus mismas inquietudes, y se gozaba en sus fantasías; hubiera parecido tener alguna disculpa si el frecuente trato de Camila hubiese encendido aquel fuego en su alma, y hubiese hablado á la de quien era ya un ciego idólatra. Pero ¿cómo? desde que un hombre empieza á sustraer-

(16)

se al imperio de la razon, es conducido á pasos lentos, pero progresivos, sin parar hasta llevar á cabo el proyecto de sus desvarios y locuras. Este tierno palomito de pluma en pelo encubria en su alma lo que no se atrevia á manifestar, y tenia una singular satisfaccion en figurarse fácil de lograr lo que deseaba, suponiendo en Camila sus mismos sentimientos, y creyéndola tan esclava como él se hallaba encadenado por su hermosura; de manera, que aun estando solo se complacia como si estuviese en presencia de su diosa, y la dirigia su arenga de esta suerte: «¿Quién es este Dios que privando á mi corazon de su alegría y libertad, ocupa todo mi pensamiento en con-

(17)

templar tu hermosura, la mas peregrina que han criado los cielos? ¿De dónde proviene esta fuerza casi irresistible, que sometiendo mis sentidos todos á su voluntad, inflama mi imaginacion para dar mas vehemencia á este deseo de consagrar mi corazon y albedrio á un ser ya dueño absoluto de mis acciones? Mas digo: ¿en qué consiste esta mudanza tan repentina en mí, de trasformarse en un segundo mi libertad en una esclavitud tan grata como si fuese señor de todo el mundo? ¡Ah! yo miro esto como cosa extraordinaria y obra superior: tal es el estado en que yo me hallo como por encanto; pero el resultado es bien triste para mi corazon; pues deslum-

(18)

brando esta pasión mis sentidos, me hace esclavo de la que mas libre que yo, acaso se burlará de mi pena, despreciando esta inclinacion. ¿De qué me sirve, pues, abrazar la sombra, cuando el cuerpo se aleja de mí? Yo soi como el camaleon, que vive del viento, pues me aliento solo de los favores que la fantasía forma en mi cerebro. ¡Oh qué felices son los seres que el cielo crió tan insensibles y groseros, que nunca pudieron recibir las impresiones del amor! Nosotros por él somos infelices, y carecemos de aquella venturosa calma que ellos disfrutan mientras se arde nuestro corazon: tormentos, tristeza, furor, desgana, y ninguna tranquilidad hacen pesada y enfadosa la

(19)

vida, por tener un espíritu generoso y sensible, y tomar como placer supremo lo que nos atormenta mas que juntas todas las penas que pueden afligir á los mortales. ¡Ah, imbécil y torpe naturaleza de los hombres, cómo te embruteces y esclavizas con las pasiones que en ti misma sustentas! ¿Qué es lo que digo? ¿está en el poder del hombre emanciparse del amor y apagar su fuego cuando inflama su corazon? ¡Ah! ¿está muy distante de mi alma este concepto! porque de un millon que caigan en sus lazos, no veo uno que disponga libremente de su pensamiento sino á placer del objeto destinado para triunfar de su albedrio y libertad. ¿Y qué mal

resulta de amar las cosas hermosas; pues que lo bello está tan unido á lo bueno, que separado el uno del otro pierden ambos su mérito y escelencia? No, yo te amo, Camila: yo te amaré; y si la desgracia me privase de la recompensa á que aspira mi alma, al menos conservaré en mi imaginacion la gloria de haber consagrado mi cariño y lealtad á la que fue ingrata á mi ardorosa pasion. Pero no, Camila es piadosa y sensible, y no despreciará el obsequio que la hago de poner á sus pies mi rendido corazon. ¡Mas ah, Dios clemente! ¡Cómo podrá Camila corresponder á esta pasion, si la tengo oculta en mi pecho sin manifestarla mis deseos, y el fin á que aspiro para col-

mo de mi ventura y fin de mis suspiros y mis ansias? Animo, pues, Livio, y no te detengas en el camino que va á tu felicidad: muestra tu herida, y declara tu dolor para recibir el remedio saludable que necesitas.» — De esta suerte se propuso hablar á Camila; pero apenas la veia, lè dominaba siempre un éstasis tal, que le impedia comunicarla sus dolencias, siendo causa esta cortedad de irse de un dia á otro desmejorando y perdiendo la frescura de su juventud; en términos de no parecer ya aquel Livio de tantas perfecciones y amabilidad, que se presentaba tan alegre y sociable en todas partes; pues se habia quedado pensativo, melancólico, y tan amante de la

soledad, que era imposible hacerle concurrir á ninguna reunion donde la juventud se distrae y se instruye: las mismas señoritas que visitaban á su hermana, no cesaban de hablar de esta mudanza de Livio: las mas, atribuyéndolo á la falta de discrecion y á su carácter brusco; y las otras, hiriendo en el blanco, se afirmaban en ser efecto de las mortales heridas del hijo cruel de la hermosa Cypris, Cornelia; pues, afligida, tanto de la vida solitaria de Livio, como de la opinion que muchas habian concebido, fue una tarde á su cuarto, y despues del saludo fraternal le habló de esta suerte: «Es muy posible que estrañes venga á verte á estas horas, contra mi costumbre;

pero mi cariño me ha obligado á exigir del tuyo una esplicacion que ya debieras haber declarado á una hermana que tanto te ama, para poner los medios de disipar tus penas, ya sea distrayéndote del objeto que las cause, si es nacido de alguna idea fantástica, ó ya sea ayudándote á realizarla si lo merece; pues asi lo exige la conservacion de tu vida; porque te aseguro, hermano mio, que me veo tan avergonzada de oir los cuentos que se forjan de tus sueños y manera de vivir, que si esto dura mucho tiempo, haré lo mismo que tú, encerrándome de tal suerte, que ninguno podrá verme ni hablarme; pues cuando veo que te desprecian y se mofan de ti, llamán-

do te adusto, taciturno y fanático, puedes considerar el placer que me causará, siendo así que antes me gloriaba de verte alabar de alegre, fino, cortés, complaciente y amable en todas las sociedades. Te suplico, pues, por estas razones, hermano mio, me digas cuál puede ser la causa de tu soledad y tristeza, y si yo puedo aliviarte en algo, aunque sea á costa de mi vida; pues te juro que me apresuraré á realizar cuanto fuere necesario mui gustosa en tu obsequio, para ver restablecidos tu carácter, tu salud y tu buen humor.»—Livio, oyendo hablar á su hermana con este interés, y prometerle con tal afecto lo que nunca se hubiera atrevido á insinuarla, la respondió

suspirando: «¿Cómo, hermana mia, puede mirarse con admiracion que un hombre alegre y sociable adopte á veces las costumbres de un melancólico? Fuera necesario ser un ángel y estar desnudo de pasiones, para no cambiar nunca de humor y dejar de manifestar la tristeza de su corazon en el semblante segun las ocurrencias. No hai duda, son mas perfectos y felices los que pueden ser superiores constantemente á los reveses de la fortuna, disimulando lo que sienten y piensan para que nadie lo conozca; pero yo no soi tan perfecto ni podré serlo, pues siempre mi semblante indicará los sentimientos de mi corazon; á mas de que mi mal es tan noble que no

debo avergonzarme de decirle á todo el mundo, y descubrir la causa principal; y para no tenerte mas tiempo con la curiosidad y deseo de saberle, te confieso que todo el mal que yo sufro, y esta mudanza que ves en mí, no proceden sino de amor: ese tirano, hermana mia, es el que martiriza mi alma; y privando á mi corazon de todo gusto y libertad, me quita tambien el placer de la sociedad, con tal imperio, que no podré ya recuperar aquel carácter y alegría que tú deseas, sin lograr ser correspondido de la que sobre mí ha tomado tal dominio, que solo la dicha de ser su esclavo es lo que para vivir necesito y apetezco. Pero no es por una cosa de poco valor

mi tristeza, pues padezco y suspiro por la misma hermosura, cuya modestia y gracias hacen que me olvide de mí mismo para pensar solo en su perfeccion: sí, ella es la que ha esclavizado á Livio, trasformándole en un hombre nuevo, y tal, que ya no ve, piensa, conoce ni desea mas que aquella deidad que está grabada en su alma.» —Cornelia al oír esta esplicacion confusa de su hermano, no pudo, al ver su azoramiento, contener la risa ni las lágrimas de compasion, viendo á aquel pobre amante tan perplejo y contemplativo de resultas del éstasis en que le dejó su larga y espresiva relacion; y esta tonta vergonzosa, poco práctica en tal ministerio, queriendo des-